

Gonzalo Rojas

El alumbrado

EDICIONES GAWYMEDES
SANTIAGO
CHILE



A UN VESTIDO DE MUJER

El peligro está en la sí-
laba de la que sale sangre su-
cia a medio coagular por descui-
do, ¿y la carta
arácnida, qué
fue
de
esa tela? Los
andaluces
dicen tela por
arcángel. Me
acuerdo de ella, la
oigo sollozar.

NIEVE DE PROVO

Tanto como uno cuida sus arterias
para que no revienten sigilosas
las azules, ¿y la Nariz
que es por donde entra
Dios, quién la cuida?

Locura todo, la nube
en que andamos arrogantes, la piel, el
deseo de la piel, metafísica y
lujuria, hasta que aparece la Historia
con su leopardo adentro, que salta

y te abre en dos el pellejo: o das
tu sangre colorada al sol para que arda
alta, o culebrón y
metros de miedo te agachas pardamente, ¿quién
va a ganar?

Sépalo el dos mil, las aves blancas
del seso, no hay que soñar con paraguas
ni máquinas de coser, prohibido
por ahora el árbol, parpadeo
del vaticinio.

Más claro, casi seguro

que Poe vino anoche ebrio en busca de Malcolm Lowry El
Cónsul con sus zapatos
por esos cerros sedientos a
medio enloquecer,

que más que cerros son vocales desconocidas, lagartos
de antes, horcas
inconmensurables de antes del Mundo con
el muerto colgando del cielo
por asfixia.

Que hable otro ahora, Kafka o el búho; bueno, el
búho; que diga como geómetra
cuál es el eje de imantación de estos caballos
sobre la nieve, ¿el trapecista que duerme
allá arriba?, ¿el cráneo vertiginoso?

Alabado sea México
porque es esdrújulo como el Hado y dél, de
sus ruinas, siguen apareciendo recién nacidos intactos
después del sacudón, llorando
en maya, adivinos.

Nuestro Señor Jesucristo no anduvo en avión, el que anduvo
fue Buda que daba vueltas y vueltas en
su inmovilidad de turquesa, un
ejercicio que está en la copa de verlo todo a la vez, pasión,
vidrio.

¿Y el abedul, quién no ama al abedul

cuyo vuelo
parece el de un arcángel? El pensamiento
es un abedul. Esa casa de aire de Chillán de Chile es
un abedul donde moramos longilíneos.

También es longevo el juego de hilar
líneas sobre el papel y es el Ojo
que vemos el que nos ve, Lebu por ejemplo
en su oleaje blanco, fijo, con sus dragones de
espuma.

Sangre sangrienta, ¿quién dijo sangre por ahí?
De aquel Franco que hubo,
¿qué quedó sino incienso sucio olor a sangre? De este otro imbunche
ni eso, Allende:
el pueblo no se vende.

Miren cómo lloran en el banquillo de **Buenos Aires** los
engominados, ¿y sus caballos
a chorro, y sus tanques
oceánicos? Péinense ahora que todavía
es tiempo.

Asco de estridencia mortuoria, crueldad, lujo
de tanto sur airoso y
doloroso, no es que uno
no crea en las estrellas, es tan difícil el
báratro.

Tan larga la carta de esta navegación

que empezó hace tanto tiempo en un diálogo
de nariz y aire con tanto
encantamiento. Acordes, música de
nada.

ADIÓS A HÖLDERLIN

Ya no se dice oh rosa, ni
apenas rosa sino con vergüenza; ¿con vergüenza
a qué?, ¿a exagerar
unos pétalos, la
hermosura de unos pétalos?

Serpiente se dice en todas las lenguas, eso
es lo que se dice, serpiente
para traducir mariposa porque también la
frágil está proscrita
del paraíso. Computador
se dice con soltura en las fiestas, computador
por pensamiento.

Lira, ¿qué será
lira?, ¿hubo
alguna vez algo parecido
a una lira?, ¿una muchacha
de cinco cuerdas por ejemplo rubia, alta, ebria, levísima,
posea de la hermosura cuya
transparencia bailaba?

Qué canto ni canto, ahora se exige otra
belleza: menos alucinación
y más droga, mucho más droga. ¿Qué es eso de
acentuar la E de Érato, o Perséfone? Aquí se trata

de otro cuarzo más coherente sin
farsa fáustica, ni

Coro de las Madres, se acabó
el coro, el ditirambo, el célebre
éxtasis, lo Otro, con
Maldoror y todo, lo sedoso y
voluptuoso del pulpo, no hay más
epifanía que el orgasmo.

Tampoco es posible nombrar más a las estrellas, vaciadas
como han sido de su fulgor, muertas,
errantes, ya sin enigma,
descifradas hasta las vísceras por los
instrumentos que vuelan de galaxia en
galaxia.

Ni es tan fácil leer en el humo lo
Desconocido; no hay Desconocido. Abrieron la
tapa del prodigio del
seso, no hay nada sino un poco
de pestilencia en el coágulo del
Génesis alojado ahí. Voló el esperma
del asombro.

ROUND-TRIP

De lo que menos se habla en esta casa es de esta casa,
del océano de esta casa,
de las circunvoluciones aéreas que van
de vidrio a vidrio sin considerar las
máscaras de las paredes, no bien
se han dormido todos y yo soy el único
que anda por ahí si es que ando,
si es que hay casa todavía.

De lo que no se puede hablar más vale callarse, ¿quién
va a pasar por esta puerta?, ¿Pablo
cuando era flaco?, ¿quién otro
que él cuando era flaco como está en la foto escribiendo
Residencia? Lo exiguo
en diamante pesará siempre más que una biblioteca, dos
o tres caracteres nítidos, un Rulfo
más que toda la publicidad vergonzosa.

De eso busco entre estos altos anaqueles toda la noche, de
lo que no se puede hablar, de eso busco
olfateando polvo y polvo a riesgo de ir a dar al hueco
del desequilibrio, vagamundo y
penitente, de eso busco en vano
parado en esta silla: ¿qué hago aquí
parado en esta silla?

Del sin sentido al otro cordel no hay más
que la madre, la soga livianísima
de ida y vuelta a Dios para el rehallazgo, de ahí
que el nudo no sea tanto la asfixia como el coraje
para la otra horca. Ahora
en cuanto a que si va
a aclarar, va a aclarar.

LLAMÁNDOTE AQUÍ: CAMBIO

Aclaro noticia, el que murió a las 7 fue el otro, no el que dije, lo abrieron en dos con M-corta, los tiros quemaron de refilón al más asustado, otra bala loca enloqueció así.

Esto no parece Mundo, da risa tanto tableteo; del que no sé nada estos doce años es del niño, ¿qué habrá sido del niño?

Hasta para mear cuentan todavía 10 como si el 10 fuera lo único, el chorro queda ahí, me interrumpo para decirte que el libro sigue intacto, abierto en la página que voy, a un metro de donde te violaron. Favor leer en él al manantial.

SEBASTIÁN ACEVEDO

Sólo veo al inmolado de Concepción que hizo humo
de su carne y ardió por Chile entero en las gradas
de la catedral frente a la tropa sin
pestañear, sin llorar, encendido y
estallado por un grisú que no es de este Mundo: sólo
veo al inmolado.

Sólo veo ahí llamear a Acevedo
por nosotros con decisión de varón, estricto
y justiciero, pino y
adobe, alumbrando el vuelo
de los desaparecidos a todo lo
aullante de la costa: sólo veo al inmolado.

Sólo veo la bandera alba de su camisa
arder hasta enrojecer las cuatro puntas
de la plaza, sólo a los tilos por
su ánima veo llorar un
nitrógeno áspero pidiendo a gritos al
cielo el rehallazgo de un toqui
que nos saque de esto: sólo veo al inmolado.

Sólo al Bío-Bío hondo, padre de las aguas, veo velar
al muerto: curandero
de nuestras heridas desde Arauco
a hoy, casi inmóvil en

su letargo ronco y
sagrado como el rehue* acarrear
las mutaciones del remolino
de arena y sangre con cadáveres al
fondo, vaticinar
la resurrección: sólo veo al inmolado.

Sólo la mancha veo del amor que
nadie nunca podrá arrancar del cemento, lávenla o
no con aguarrás o sosa
cáustica, escobíllenla
con puntas de acero, líjenla
con uñas y balas, despíntenla, desmiéntenla
por todas las pantallas de
la mentira de norte a sur: sólo veo al inmolado.

*Madero ceremonial mapuche.

NINGUNOS

Ningunos niños matarán ningunos pájaros, ningunos errores
errarán, ningunos cocodrilos
cocodrilearán a no ser que el juego
sea otro y Matta, Roberto
Matta que lo inventó, busque en el aire a
su hijito muerto por si lo halla a unos tres metros
del suelo elevándose:
yéndose de esta gravedad.

Ningunas nubes nublarán ningunas estrellas, ningunas
lluvias lloverán cuchillos, paciencias
ningunas de mujeres pacienciarán
en vano, con tal
que llegue esa carta piensa Hilda y el sello
diga Santiago, con tal que esa carta
sea de Santiago, y

el que la firme sea Alejandro y
diga: Aparecí. Firmado : Alejandro
Rodríguez; siempre y cuando
se aclare todo y ningunas
muertes sean muertes, ningunas
Cármenes sean sino Cármenes, alondras en
vuelo hacia sus Alejandros, mi Dios, y
los únicos ningunos de este juego cruel sean ellos, ¡ellos

por los que escribo esto con mi
sintaxis de niño contra el maleficio: los
mutilados, los
desaparecidos!

VENENO CON LÁGRIMAS

Veneno con lágrimas es la fanfarria del país
cuarteado, rajado
metro a metro de su piel a hachazos, a
balazos, por orden
del aullido de las 4 cornetas, a contar
de hoy martes once a las 3
de este amanecer, veneno
con lágrimas.

Veneno con lágrimas y por lo menos dos
manos sucias detrás de esto: la uña vieja
de la baraja fría del mercader del
Oeste, la enguantada y
gélida del Este, hagan juego
señores, el reparto
de la ninguna túnica del
hambriento sin réditos
para nadie, clausurado
el cielo para él. Veneno
con lágrimas.

Veneno con lágrimas y a las parrillas con él gritó Franco, me
lo azotan repuso Stalin, me lo
lavan en la morgue con manguera por
apestado, insistió el Otro, no vaya a ser

que loco así germine
después de muerto.

A lo que el
loco sin hablar: —Veneno
con lágrimas.

EL ALUMBRADO

Acostumbra el hombre hablar con su cuerpo, ojear
su ojo, orejear diamantino
su oreja, naricear
cartílago adentro el plazo de su
aire, y así ojeando orejeando la
no persona que anda en el crecimiento
de sus días últimos, acostumbra
callar.

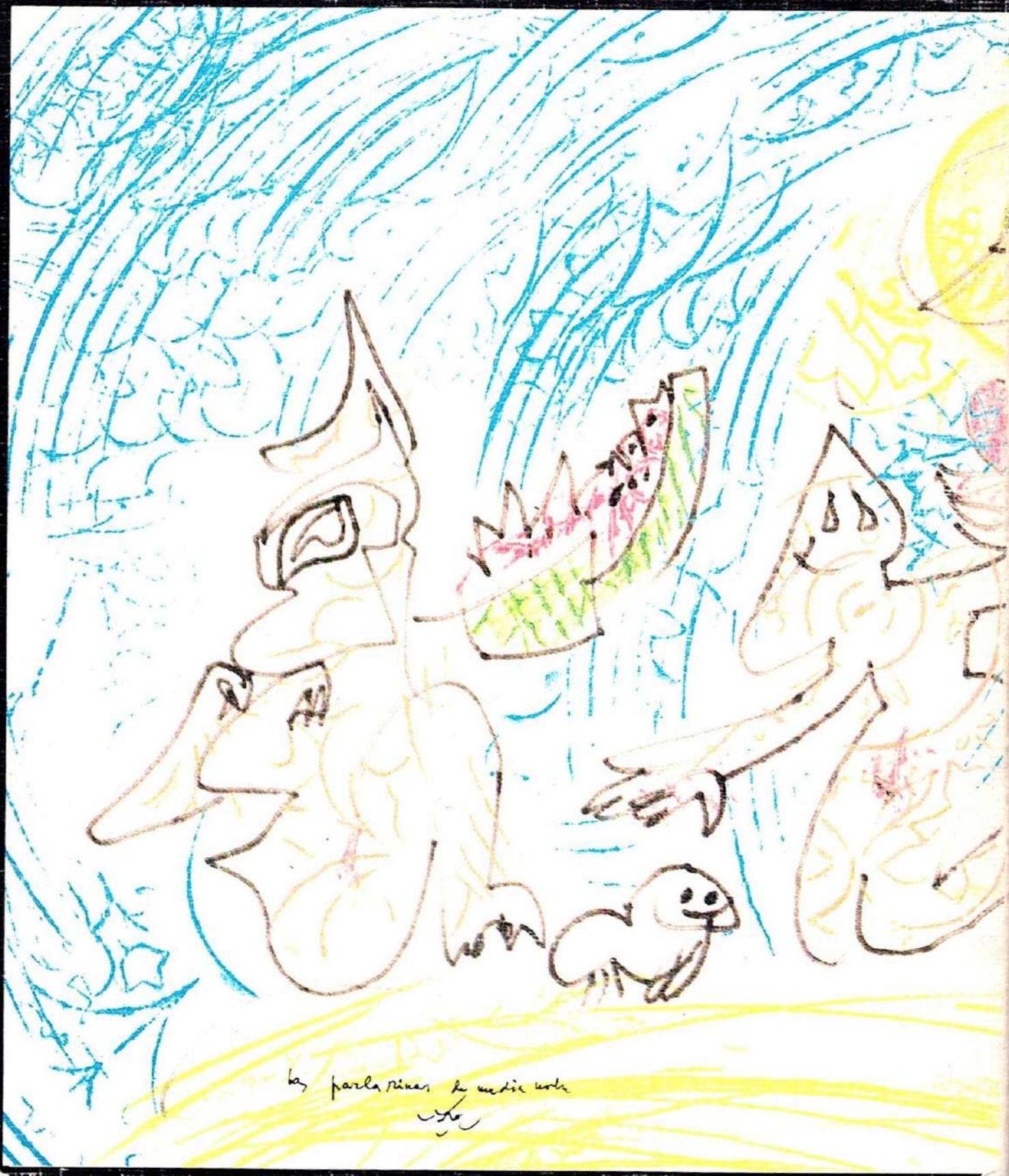
A la cerrazón sigue el diálogo con las abejas
para espantar la vejez; las convoca,
las inventa si no están, les dice palabras que no figuran,
las desafía a ser ocio;
ocio para ser, insiste convincente. Las otras
lo miran.

Después viene el párrafo de airear el sepulcro y
recurre a la experiencia limítrofe del cajón. Se mete en el cajón,
cierra bien la tapa de vidrio.
Sueña que tiene 23 y va entrando en la rueda de las encarnaciones.
¿Por qué 23? La aguja de imantar no dice el número.
Sueña que es cuarzo, de un lila casi transparente.

Lo cierto es que llueve. Pensamiento o
liturgia, lo cierto es que llueve. Gaviotas
milenarias de agua amniótica

es lo que llueve. Sale entonces la oreja
de adentro de su oreja, la nariz
de su nariz, el ojo
de su ojo: sale el hombre de su hombre.
Se oye uno en él hablar.

...una treintena de poemas
escritos en el último año,
que dan cuenta de un período
de gran creatividad del autor.



los parla rines de mediu volt
Miró